

ACUERDO HISTÓRICO 26

Los cambios que trae el «brexit»: del «roaming» al visado

Las pensiones de los gallegos que trabajaron en el Reino Unido están garantizadas

Primeras críticas a Johnson mientras inicia su campaña por el sí al acuerdo

La organización de pescadores lo acusa de «sacrificarlos» por el «brexit»

JUAN FRANCISCO ALONSO
LONDRES / E. LA VOZ

El acuerdo comercial y de seguridad que el Reino Unido forjó con la UE en la Nochebuena no es el fin del espinoso *brexit*. Ahora se ha abierto el frente interno para lograr que sea avalado por el Parlamento británico. Ayer, aún con la indigestión de la cena navideña, el primer ministro Boris Johnson inició su campaña para conseguir que los diputados conservadores respalden el pacto, en un intento de evitar que las primeras críticas que han comenzado a salirle al texto puedan complicar su aprobación.

Por medio de un mensaje de WhatsApp, el premier ha pedido a los suyos que voten a favor del tratado en la sesión especial que el día 30 celebrará la Cámara de los Comunes, alegando que está en sintonía con «lo que el pueblo británico quiere».

Nada más conocerse que los equipos negociadores encabezados por el francés Michel Barnier y el británico David Frost habían logrado un acuerdo, tras nueve meses de interminables conversaciones, los euroescépticos *tories* advirtieron que revisarán con detenimiento el texto del pacto, de más de 1.200 páginas.

El Grupo de Investigaciones Europeas, que está integrado por diputados conservadores favorables a la ruptura total con la UE, anunció que solicitará a un grupo de abogados que analice el texto, tal como lo hicieron en



Johnson, durante una sesión parlamentaria el día 16. J. TAYLOR REUTERS

el 2019 con el acuerdo que la entonces premier Theresa May alcanzó con Bruselas para poner en marcha el *brexit* y que naufragó precisamente por la oposición de este grupo.

Los conservadores de Johnson tienen una cómoda mayoría en la Cámara de los Comunes (80 por encima de la mayoría absoluta), pero un eventual voto negativo de los euroescépticos (de 40 a 70 diputados) puede poner en riesgo la aprobación del texto y por ello el premier necesitará de la oposición.

El que golpea primero, golpea dos veces. Así parece querer hacerlo Johnson, que ha iniciado su

campaña a favor del pacto casi de inmediato, en la que muchos ven un intento por neutralizar las críticas que han comenzado a surgir, algunas de sectores emblemáticos como el de los pescadores.

Respuesta del sector

«La UE condicionó todo el acuerdo comercial a la rendición del Reino Unido en materia de pesca y al final, el primer ministro cedió, a pesar de la retórica y las garantías de que no haría lo que hizo [el primer ministro conservador] Ted Heath en 1973», afirmó Barrie Deas, presidente de la Federación Nacional de Organizaciones de Pescadores (NFFO, por

sus siglas en inglés), quien afirmó que el sector «fue sacrificado por otros objetivos nacionales».

El hecho de que Londres haya tenido que aceptar que la flota comunitaria pueda faenar en sus aguas cinco años y que solo le devuelvan un 25% de lo capturado, en lugar del 80% exigido al principio, es visto por el sector como una derrota.

«Nos complace que el acuerdo aporte algún tipo de certeza a parte de nuestra industria, aunque todavía estamos buscando las 'cantidades prodigiosas de pescado' que nos prometieron», se mofó Jane Sandell, directora de Pescadores del Reino Unido.

Mientras el Gobierno de Johnson asegura que el pacto pondrá fin a una forma de hacer política «rencorosa y fea» que se inició con el referendo del *brexit* del 2016, la oposición tiene dudas de que sea beneficioso. El líder liberaldemócrata, Ed Davey, adelantó que lo más probable es que su formación vote en contra. «Si los detalles resultan ser lo que estamos escuchando, no podemos respaldarlo», dijo, al tiempo que agregó: «Será malo para las empresas británicas y para las familias. ¿Cómo alguien responsable puede apoyar un trato malo?».

En el laborismo, por su parte, el pacto ha agitado las aguas y muchos dirigentes han pedido a Keir Starmer que les permita votar con libertad, pero él sostiene que «lo responsable» es apoyarlo, aunque el texto «no es» lo que les «prometió el Gobierno».

Los Veintisiete estudian el texto del pacto para su aplicación a partir del 1 de enero

Los Estados miembros de la UE están inmersos en el análisis del acuerdo sobre la relación con el Reino Unido tras el *brexit*, con vistas a respaldar su aplicación provisional desde el 1 de enero. Aunque se conocen las líneas generales del pacto, los elementos concretos no han sido detallados, a la espera de su escrutinio por los países comunitarios.

Por primera vez en la historia de la UE, el 25 de diciembre tuvo lugar una reunión de embajadores europeos y en ella se analizó el acuerdo, que establece el marco de la relación entre las partes a partir del 1 de enero, cuando la legislación comunitaria deje de aplicarse en territorio británico.

La Comisión Europea (CE) propuso la aplicación provisional del acuerdo entre el 1 de enero y el 28 de febrero, mientras se completa el proceso de aprobación formal, que entre otras cosas exige la ratificación del texto por el Parlamento Europeo.

Tras la reunión del viernes de los embajadores, los países tienen dos o tres días para examinar los textos de los distintos compromisos, que solo en la parte de comercio y cooperación ocupan 1.246 páginas. La Comisión debe presentar en los próximos días al Consejo la decisión sobre la firma y aplicación provisional del pacto. El Consejo, por unanimidad, debe apoyar ambas decisiones. A continuación, tendrá lugar la firma oficial del acuerdo y el convenio se publicará en el diario oficial de la UE antes de fin de año, para que se aplique el día 1.